

PASCUALITA.—*Andrés de Piedra-Bueno.*

Este poeta cubano, clásico en la forma y en el espíritu de su poesía canta en «Pascualita» (1), los ocho años de su hija. Y aunque el tema general del libro ha sido ya explotado con verdadero encarnizamiento por mediocres líricos de todas las épocas y de todas las lenguas, Piedra-Bueno sabe, a fuer de poeta auténtico, dar notas tan personales como ese poema «Futuro», lleno de presagios generosos y redentores.

A pesar del drama angustioso que vive desde hace años el pueblo cubano, cogido por la garra potente del imperialismo yanqui, sus escritores, aun desde la cárcel—como el gran Marinello,—no cejan en su canto a la belleza y a la verdad.

De más valía que el poderío pasajero de mandones oscuros, el espíritu de la juventud cubana se sobrepone a la desgracia y al crimen político. Este libro de Andrés de Piedra-Bueno nos lo dice claramente.—*C. P. S.*

LÍRIDA (Cántico de la poesía). (2)—*C. Sabat Ercasty.*

Si hay poetas de América que llegan a todas las fronteras del idioma, desafiando escuelas y modalidades en uso, es indudable que Carlos Sabat Ercasty está entre ellos.

De imaginación sorprendente, concededor de todos los recursos líricos, ha dicho su verso—siempre «su verso»—sin reparar en el aplauso de las multitudes. Los vanguardistas le tomaron un día como cosa propia —recuérdese que nuestro Pablo Neruda bebió a tragos largos en su linfa—y hubieran de desengañarse luego. El gran poeta uruguayo no era encasillable así como así, y cada nuevo libro suyo desconcertaba a los que pensaron verle seguir el cencerro llamativo y sonajero de una moda sin trascendencia.

---

(1) Habana. 1933.

(2) Montevideo, 1933.